



Papa Francisco: Si el Señor volviese hoy, ¿dónde me encontraría? «Donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón». Y mi corazón, ¿dónde está? ¿En medio de la gente, rezando con y por la gente, rodeado de sus alegrías y sufrimientos, o más bien en medio de las cosas del mundo, de los negocios terrenos, de mis «espacios» privados? (20-11-2015).



PALABRA

Dijo Jesús al gentío: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Éxodo 34, 29-35; **Salmo** 98, 5-9 • **MATEO 13, 44-46**



ORACIÓN

SEÑOR, frente a tu amistad, todo lo demás es como basura, no vale nada. ¡Que un día, por tu misericordia, sellemos para siempre esta amistad entre los dos en el reino de tu Padre! Así lo hizo Íñigo de Loyola cuando te conoció, leyendo la “Vida de Cristo” y las vidas de los santos, “Flos sanctorum”: “*Y si yo hiciera lo mismo que san Francisco o que santo Domingo?*”. Ignacio no solo se hizo él “compañero de Jesús”, sino que fundó la Compañía de Jesús, una de las mayores instituciones de la Iglesia y del mundo, y compuso la maravillosa obra de los “Ejercicios espirituales”.

¡Santo eres, Señor, nuestro Dios! (Salmo 98,9).

***Donde está tu tesoro,
ahí está tu corazón***